

La Sociedad de la Nieve – Monologo Javier

JAVIER: Liliana lo dio todo, siempre. Durante el alud, sepultado bajo la nieve, yo sentía su cuerpo reposando bajo el mío. A mi no me separaban más que unos centímetros de la superficie, así que ahí pude sacar la cabeza y gritarle con toda mi fuerza: ¡Liliana, aguanta! Yo te saco, estoy vivo. Veía que pasaban por arriba de ella, y les gritaba: ¡Por favor, no pisen ahí! No pisen. ¡No pisen ahí! ¡No pisen, esta Liliana abajo! Es que no había manera de sacarla si yo no salía primero. Pero yo no me podía mover porque tenía los dos pies aprisionados contra su pecho. Y si hacia fuerza para salir, la iba a hundir mas en la nieve. ¿Qué sentido tiene eso, Numa? Cuando llegamos a Liliana, solo el cuerpo de ella estaba ahí. Y en ese momento, mientras seguían desenterrando amigos, uno muerto, otro vivo, uno muerto, otro vivo. Ahí, abrace a Liliana con todas las fuerzas que tenía. Y sentí un amor que no había sentido en toda mi vida. Y ahí me di cuenta de que tenía una misión que era tomar ese amor que estaba apretando ahí contra mi pecho, y llevárselo de vuelta a mis hijos. Su muerte no fue en vano. Esa herida no te hace un inútil.